

UNA MEMORIA DEL TEATRO

Ricardo Blume

Muchas veces a través de los años hemos lamentado con Luis Peirano la escasez de textos que hablen sobre nuestro teatro y hemos coincidido en la importancia de registrar en una memoria aquella parte del teatro peruano que nos ha tocado vivir. Si no recuerdo mal, lo último que se escribió con rigor académico sobre el arte dramático en el Perú fueron los estudios de Guillermo Lohman Villena sobre el teatro virreinal, publicados en 1941 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica. ¡Un libro sobre los siglos XVI y XVII, publicado hace 65 años!

Ahora Luis Peirano nos sorprende gratamente con las 300 páginas de su tesis "Una memoria del teatro" (1964-2004) escrita para optar el grado de Doctor en Humanidades.

No sabe uno qué admirar más en este trabajo ameno, serio y riguroso: si el testimonio personal de su experiencia de cuarenta años como protagonista y testigo de nuestro teatro, o el consistente sustento académico que acompaña, paso a paso, este discurrir por sus vivencias teatrales.

Peirano hace y piensa el teatro peruano desde su cuádruple condición de hombre de teatro, sociólogo, comunicador y humanista. La suya es, pues,

una reflexión académica rica y valiosa sobre una experiencia vital de cuatro décadas, trazada alrededor de un inestimable testimonio personal.

Los viejos actores, como los generales retirados, suelen contar sus batallitas adornándolas con anécdotas en las que se mezcla realidad y ficción. Peirano, sin rehuir lo anecdótico que pueda resultar significativo, se centra en los hechos y los cuenta ordenadamente desde una subjetividad objetiva (si se me permite el oxímoron). Nos ofrece su visión y vivencia de esos años, al tiempo que, con la objetividad de un investigador, nos ilustra sobre cómo era y cómo se iba modificando el panorama teatral general, dándole su lugar a cada uno de los que han hecho el teatro en el Perú, sin mezquindad, y situando en cada momento a nuestro teatro dentro de las corrientes mundiales imperantes en la época, con mayor énfasis en las entonces en boga en el teatro latinoamericano.

Con un pie en el teatro y otro en la sociología, el autor se cuestiona insistentemente sobre qué es el teatro, para qué sirve, quiénes lo hacen, qué significa actuar y, particularmente, qué significa actuar en el Perú. Se pregunta por la naturaleza y el sentido del teatro, sobre su enigmática presencia, en la que de alguna manera, aunque sea subrepticia, perduran los mitos y los ritos bajo otras formas y con otros fines.

Toda su tesis y toda su actividad en el teatro, de la que da cuenta, trasuntan una honda preocupación social, fruto de sus estudios académicos y del humanismo sencillo y cálido con el que Lucho Peirano camina por la vida.

Pensando el teatro desde dentro del teatro, pasa revista a las principales formas de dramaturgia vigentes o surgidas en esas cuatro décadas: el teatro de autor, la creación colectiva y el laboratorio teatral. Y no deja de anotar las numerosas formas de entender y utilizar el hecho teatral en esos años convulsos; desde el teatro de la palabra al teatro del cuerpo, el de la crueldad, el teatro pánico, el teatro épico, las diversas vanguardias, el teatro revolucionario, el de protesta, el comprometido, el de concientización, el teatro documento, de búsqueda, de agitación y propaganda...en fin, toda esa variedad alucinante de formas y propósitos que se dieron en esos años tan

movidos, sobre esa página en blanco que es el escenario y que, como se dice coloquialmente del papel, aguanta todo.

Tratándose de un arte cargado de misterio, ambiguo, efímero e inaprehensible como el teatro, el autor no pasa por los temas sin anotar sus complejidades y recovecos. Más bien busca profundizar y aclarar lo más posible con la objetividad de un investigador; desde una mirada equilibrada, al mismo tiempo artística y científica; la del creador y la del analista social.

“No hay tradición académica de investigación del teatro en el Perú” —nos dice Peirano. Y entonces rompe lanzas y da un paso al frente. “La historia escrita del teatro peruano es la de la llamada literatura dramática” —añade. Es decir, aquélla que se basa únicamente en las obras escritas, sin tener en cuenta a quienes producen sobre el escenario el hecho teatral: actores, directores, escenógrafos, iluminadores, etc.

Consciente de la importancia fundamental del hecho teatral vivo y palpante, Peirano deja testimonio escrito de su paso por el teatro siguiendo el itinerario de cada montaje, de cada proceso de ensayos, de cada estreno. Y así se refiere con detalle al viejo TUC, al nuevo TUC y al grupo Ensayo —en los que tiene sus mayores querencias— a los que sitúa con acierto en su momento y circunstancia. Peirano hace en esta tesis lo que reclama que no solemos hacer los hombres de teatro: ordenar sistemáticamente lo que hemos hecho y evaluarlo.

De su larga y fructífera experiencia de actor, director, maestro, sociólogo y comunicador, Peirano ha aprendido no solamente que “el teatro es la forma de comunicación vigente más antigua” sino que “es por excelencia el lugar de la herencia cultural y de la memoria, y nada puede hacerse sin tomarlas en cuenta”. Consecuentemente, conserva la posta que le entregaron, la mejora y enriquece —como corresponde a cada generación— y al mismo tiempo va dejando memoria escrita de su tránsito por el teatro, y con él, el de toda una generación de creadores.

He aquí un trabajo que merecería el aplauso de su publicación, no sólo por su valor intrínseco, que es mucho y vario, sino también por su carácter

ejemplar, que podría estimular a otros artistas de la escena a dejar un testimonio, que, junto con otros, viniera a propiciar la edición de una historia del teatro peruano moderno y contemporáneo, que tanta falta nos hace como referencia para situar con realismo a las nuevas generaciones en el discurrir de nuestro teatro, que obviamente no empieza ni termina con nosotros.

Se me quedan muchas cosas por decir en esta reseña. El tema es tan rico y tan bien sustentado que supera las escasas luces del reseñador. Pero no quiero dejar de mencionar, aunque sea de pasada y como colofón, que la tesis está dividida en veinte capítulos, a cual más interesante y que cuenta con una copiosa bibliografía de más de veinte páginas, y que otras tantas constituyen la relación detallada de los más de cien programas de Memoria del Teatro que Peirano realizó, producidos y emitidos entre diciembre del año 2000 y setiembre del 2004 por la Televisión Nacional del Perú. Un trabajo fundamental para rescatar el recuerdo vivo de tantos hombres de teatro que han batallado, cada uno desde sus trincheras, para que no se extinga entre nosotros la llama del teatro.